

Nuevas perspectivas sobre las clases trabajadoras y el sindicalismo.

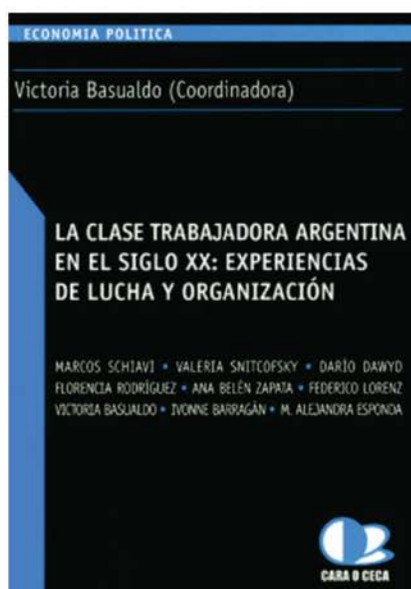
Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi (comps.). *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social;*

Victoria Basualdo (Coord.): *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*

Nicolás Iñigo Carrera (Comp.) *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930 / 1935 - 1994 / 2004.*

Por M. Eugenia Mediavilla

(Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA)



COMENTARIO DE LIBROS RELACIONADOS

Muchos analistas políticos y económicos con posturas republicanas concuerdan en que uno de los centros del conflicto político se ubica recurrentemente en el ámbito sindical. Y dentro de esta amplia temática, se han originado estudios que buscan identificar, describir y comprender cuestiones relevantes tales como el reconocimiento del Estado a la actividad sindical, la confianza de las bases trabajadoras en la dirigencia, la institucionalización de las negociaciones laborales colectivas con la empresa, la relación de las centrales sindicales con los partidos políticos en el campo legislativo y la naturaleza del régimen político en el que se insertan los diversos movimientos obreros a lo largo de la historia y en cada país.

Estas cuestiones centrales que han sido objeto de estudio a lo largo del tiempo, por su complejidad y relevancia histórica, son abordadas, desde diferentes enfoques y a través del análisis de casos, en los libros aquí comentados.

El primero de ellos, que lleva como título “Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX”, indaga sobre las relaciones entre organizaciones sindicales y empresarias y el papel del Estado vinculado a esta relación en coyunturas de conflictividad, censura y trauma, desde el año 1916 hasta mediados de la década de 1970. El libro contiene un total de diez artículos que reflexionan, desde la perspectiva de la historia social, sobre la historia de los trabajadores en general y la construcción de relaciones sociales centradas en el trabajo en determinados momentos paradigmáticos del siglo XX en la Argentina. Está dividido en tres secciones, antecedidas cada una de ellas por prólogos de tres investigadores, Mónica Gordillo, Juan Suriano y Mirta Zaida Lobato. Se encuentran en los artículos -escritos por historiadores experimentados y jóvenes investigadores en formación- ejes problemáticos comunes que se conjugan en torno de las prácticas obreras y empresarias en nuestro país. Tanto sobre las relaciones conflictivas entre el capital y el trabajo, como sobre el consentimiento producido y reproducido en los lugares de trabajo, desde un enfoque local/regional.

El segundo libro, titulado “La clase trabajadora argentina en el siglo XX”, consta de nueve artículos que abordan la relación entre trabajadores de gremios gráficos, metalúrgicos, portuarios y petroleros y las grandes empresas: Acindar, Astarsa, Astilleros Río Santiago, Mercedes-Benz y Propulsora Siderúrgica. Los textos, realizados por investigadores jóvenes, proveen nuevas aproximaciones a problemas históricos de gran relevancia, como la dinámica de la conflictividad laboral en los dos primeros gobiernos peronistas, los antecedentes históricos de articulación de luchas sindicales y organizaciones territoriales en los años 1960 y los conflictos laborales más importantes en los años previos al Cordobazo. Así también da cuenta de las controversias sobre las potencialidades y limitaciones del concepto de “aristocracia obrera” y su aplicación en el caso argentino, entre otros temas.

Se trata de un estudio historiográfico de la clase obrera en la Argentina, que releva el rol central que ha tenido en la historia de nuestro país y su capacidad para llevar adelante proyectos de transformación social. Se parte de, pero a la vez se retoman, cuestionamientos a las perspectivas hegemónicas que analizaban la historia de los trabajadores a partir de sus identidades políticas, mayoritariamente enmarcadas en el peronismo. En el presente libro la centralidad del análisis está puesta en la clase trabajadora y sus modos de organización a través de un conjunto de estudios que versan sobre experiencias específicas dentro del ámbito nacional.

El tercer libro, titulado “Sindicatos y desocupados en argentina. 1930 / 1935 - 1994 /2004. Cinco estudios de caso”, es el que lleva sus estudios más lejos en el tiempo, en tanto aproxima su análisis a los primeros años de la última década. Este trabajo versa sobre un tópico no indagado de manera central en los otros dos libros: la comparación del fenómeno de la desocupación en dos momentos claves. El primero de ellos ubicado en los primeros años de la década de 1930 y el segundo en el pasaje del siglo XX al siglo XXI. Se sostiene que la personificación más evidente de la madurez del sistema capitalista son los “desocupados”, entendidos éstos como una creciente masa de población sobrante para el funcionamiento del capital. A manera de respuesta de esta línea de investigación, los análisis se centran en la relación entre los trabajadores ocupados, organizados a nivel sindical, en contraste con los desempleados. Y

COMENTARIO DE LIBROS RELACIONADOS

esto dentro del ámbito de la implementación de determinadas políticas de gobierno que apuntaron a vincular –no sin obstáculos y dificultades– a la clase obrera con el empresariado privado, intentando configurar el desarrollo de confrontaciones tanto sociales como políticas.

Teniendo en consideración los ejes problemáticos comunes de los tres libros, es posible señalar que comparten la identificación de los atributos, características y consecuencias de la disputa entre el capital y el trabajo en la segunda industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Pero también los relacionamientos entre las formas de lucha sindical y la organización de la producción en el lugar de trabajo, las articulaciones y tensiones entre los campos de la lucha sindical y la lucha armada de la década de 1970, vinculados a la “resistencia” obrera en la última dictadura militar, y los impactos del proceso de reconversión productiva llevado a cabo en los años 1990 que operó sobre la clase trabajadora argentina.

Ahora bien, la primera sección del libro compilado por Dicósimo y Simonassi, está referida a la exploración de diversas experiencias sindicales (la Federación Obrera Marítima entre los años 1916 y 1921, la estrategia gremial en la empresa Somisa desde 1960 hasta 1976 y la lucha por el poder sindical en el interior de la provincia de Buenos Aires durante la década de 1970), en tensión tanto con la política de acción de la patronal como la del Estado. Se reflexiona en general sobre el proceso de constitución de la ciudadanía laboral a lo largo del siglo XX hasta mediados de los años de la década de 1970, momento en que se desata la crisis de este tipo de identidad laboral.

Se indaga sobre la institucionalización de una legalidad industrial como proceso que tiene al Estado como garante de la legalidad, en vinculación con las posibilidades y límites del poder obrero y sindical dentro de ese proceso. En un plano de análisis más particular, se aborda la problemática de las bases obreras en relación con la cúpula sindical en torno de la representación/representatividad por un lado, y la no subordinación/oposición por otro lado.

La segunda sección comprende una aproximación a las relaciones laborales desde el abordaje de la conflictividad y el consenso. Se aborda la construcción de identidades sociolaborales en las empresas estatales extractivas de la Patagonia austral, el marco judicial de las relaciones laborales y extra laborales en la minería del centro de la provincia de Buenos Aires, la relación entre sindicatos y peronismo en el ámbito del empleo público entre los años 1945 y 1955 y, finalmente, el conjunto de conflictos gremiales en los primeros años de la dictadura militar en Rosario y en el cordón norte del gran Rosario.

El conjunto de trabajos recopilados en esta segunda sección aborda temáticas relacionadas con las prácticas paternalistas y sus límites, la formación del sindicalismo durante los años que encontraron a Perón en el poder, los antagonismos intergremiales protagonizados por UPCN y ATE, así como la conflictividad obrera durante la última dictadura militar. La escasez de fuentes de información disponibles ha sido uno de los inconvenientes del estudio de la historia de los conflictos de los trabajadores en el período estudiado.

En cuanto a la tercera sección, la recopilación de artículos refiere a la perspectiva empresarial de la dinámica de trabajo. Se explora tanto la configuración de representaciones de la “gran familia ferroviaria” a principios del siglo XX, la práctica y los discursos de los industriales rosarinos en la formación de trabajadores jóvenes, como la interpretación documental a partir del análisis del periódico de la Cámara Argentina de Industriales Metalúrgicos, en lo concerniente a las preocupaciones de los empresarios metalúrgicos respecto del trabajo y los trabajadores. El dominio o recorte del análisis de los tres trabajos que se presentan en esta última sección versan sobre el paternalismo empresario, que fuera abordado también en la segunda parte del libro, la cuestión de la educación de los trabajadores y las trabajadoras, y la productividad. El paternalismo es entendido como un método de gestión y control de la relación asimétrica entre el

COMENTARIO DE LIBROS RELACIONADOS

empresariado y los operarios en un espacio laboral determinado. A partir de la provisión de un conjunto de servicios, como vivienda, educación y recreación, las empresas (en el caso analizado por Badaloni, en el Ferrocarril Central Argentino) incorporaron estos incentivos a modo de obtener a cambio lealtad y disciplina por parte de sus trabajadores.

Finalmente, la preocupación empresaria por la productividad y eficacia en la gestión es indagada por Marcos Schiavi, que concentra su estudio en el trabajo en comisiones internas, en los convenios colectivos y en la agremiación conjunta (obreros y empleados). Se detiene en el examen de la huelga metalúrgica del año 1954 y en los factores que ponían en tela de juicio el aumento de la productividad. Si bien muestra algunas debilidades por ser un trabajo de tipo exploratorio e inicial, se delimita la investigación espacio-temporalmente y logra aportar conocimiento sobre los conflictos surgidos en un sector en particular, los industriales metalúrgicos, en un período determinado: de 1946 a 1955. De todos modos, el autor de este artículo realiza un análisis más detenido en el segundo libro que se verá a continuación, alrededor del conflicto metalúrgico del año 1947.

En el primer artículo del libro coordinado por Victoria Basualdo, se indaga sobre la conflictividad obrera en el peronismo, específicamente, en la huelga metalúrgica del año 1947. Escrito por Marcos Schiavi, se resalta cierta autonomía de acción de los trabajadores de dicho gremio, siendo éste, de todos modos, consonante con la ideología del gobierno de dicha época. El autor propone una ruptura con el análisis de la verticalidad como única estrategia de la clase obrera, a través de la centralidad de la labor en comisiones internas como núcleo duro de la organización obrera.

Este artículo expresa que la conflictividad obrera durante las dos primeras presidencias de Perón (1946-1955) no ha sido investigada lo suficiente y en profundidad por la historiografía argentina. En tanto se ha resaltado la verticalidad, la burocratización, el control estatal, la falta de autonomía y el quietismo obrero. A partir de este cuestionamiento a los estudios previamente realizados, se hace hincapié en considerar la conflictividad obrera como trama interpretativa central del análisis, otorgándole en algún sentido a la clase obrera, cierto grado de heteronomía en aquellos años del así llamado primer peronismo.

En particular, existieron dos conflictos con obreros metalúrgicos en 1947 y en 1954. Siendo analizado el primero de ellos para dar cuenta de las luchas ofensivas, por contraposición al caracterizado quietismo obrero, que se llevaron a cabo entre los años 1946 y 1948. Se realiza una reconstrucción histórica de este conflicto, observando las causas del mismo, atendiendo al papel de las dirigencias sindicales y analizando la respuesta oficial a partir de diversas fuentes, como diarios nacionales (*La Prensa*, *La Época*), periódicos partidarios (*Orientación*) y tanto patronales (*Metalurgia*) como estatales (*Revolución de Trabajo y Previsión*). Se sostiene entonces que los obreros consiguieron mejoras en las condiciones laborales, incrementaron sus ingresos y se hicieron de un poder relativo en las plantas.

En el artículo "Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios durante el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial", Valeria Snitkofsky ofrece un aporte novedoso en el sentido de rastrear y describir las articulaciones entre territorio y trabajo en general, y entre fábrica y barrio en particular.

Finalmente, el libro dirigido por Nicolás Iñigo Carrera parte del supuesto que la movilización de los desocupados hasta la década de 1990 no ha sido objeto de investigación histórica. Los pocos trabajos realizados se circunscribieron al análisis de políticas de gobierno respecto de los trabajadores desocupados, y es así que, en los libros anteriormente vistos, la problemática del desempleo no ocupa un lugar de estudio.

En el primer capítulo se estudian las políticas planteadas desde el movimiento obrero organizado a nivel sindical y político y las acciones desplegadas por los desocupados. El foco de análisis se ubica en la organización y movilización de estos sectores en los

COMENTARIO DE LIBROS RELACIONADOS

primeros años de la década de 1930, a partir de diversas fuentes bibliográficas tales como los diarios de sesiones, memorias y boletines de las cámaras de diputados y senadores a nivel nacional. Este libro tiene un abordaje más amplio en el sentido de otorgar una mirada nacional, que dista de las perspectivas locales de análisis de los otros dos libros reseñados.

Se concluye que todas las organizaciones, tanto sindicales como políticas, de las dos épocas bajo estudio, atribuían la desocupación –en especial en la última década, dados los altos índices de desocupados en comparación con los años 1930- al carácter capitalista de la sociedad. No obstante, reclamaban en lo inmediato al sector estatal otorgar subsidios para desocupados. En el primer período se demandaba, en particular para la población ocupada, la reducción de la jornada laboral, una distribución más equitativa del ingreso y la realización de obras públicas y privadas en el marco general de una priorización de la negociación con el gobierno de turno.

Por otra parte, quienes impulsaron las primeras organizaciones de desocupados fueron las agrupaciones más radicalizadas, anarquistas y comunistas, que pretendían llevar los enfrentamientos y reclamos por fuera del sistema institucional a través del despliegue de estrategias defensivas tales como las manifestaciones callejeras y saqueos a los comercios. Este es un aspecto común de la forma en la que se representaron los reclamos de diciembre del año 2001, con la directa consecuencia de la salida anticipada del entonces presidente Fernando de La Rúa.

A través de la multiplicidad de estudios de caso llevados a cabo en los tres libros se puede rastrear la manera en que el sindicalismo logró históricamente su consolidación organizacional –tanto a través de la obtención de la confianza de las bases trabajadoras, el reconocimiento por parte del Estado, como la institucionalización de negociaciones laborales colectivas con la empresa. Así también se analizan la unidad o el fraccionamiento del movimiento laboral –uno o más grupos dirigentes que compiten en el proceso de formación del sindicalismo-, la naturaleza de los vínculos entre sindicatos y partidos y las características de los regímenes políticos en los que se insertan los movimientos obreros. Con respecto a la dimensión sobre la competencia dirigencial en el proceso de formación del sindicalismo, el movimiento obrero puede quedar conformado por una sola organización principal, quedando el monopolio de la representación en manos de un grupo de líderes sindicales, y las bases con menos probabilidades de presionar sobre éstos; o bien quedar fragmentado en varias organizaciones importantes que compiten por el apoyo de las bases obreras, disminuyendo la posibilidad de crear un frente común para enfrentar tanto al empresariado como al Estado.

Para finalizar, se puede argumentar que en la Argentina la lógica de la ciudadanía siempre ha estado vinculada al trabajo, esto es, acotada y sectorializada. Por tal razón, los sindicatos han jugado un rol clave en el mantenimiento de un Estado corporativo –que ha acrecentado la dependencia de los líderes sindicales de los recursos del Estado-, y han presentado un impacto sustantivo sobre los resultados del régimen (Collier y Collier 1991; Levitsky y Mainwaring 2006). En los tres libros se incurre en el análisis de casos que versan sobre problemáticas históricas de gran relevancia para discutir tanto el pasado, el presente como el futuro de la clase trabajadora argentina en el siglo XX y principios del XXI. Esta es una cuestión de gran importancia por la complejidad de su abordaje, la permanente actualización de las múltiples formas que asume la representación de la clase trabajadora en nuestro país y la necesidad de estudiar y comprender la inserción de los movimientos obreros en los escenarios cambiantes del país.

Referencias bibliográficas

Basualdo Victoria (comp.). (2011) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

COMENTARIO DE LIBROS RELACIONADOS

Castel, Robert (2008) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Collier, David (1979) Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.

Collier, Ruth B. y Collier, David (1991) *Shaping the Political Arena*. Princeton: University Press.

Dicósimo Daniel y Simonassi Silvia (comp.) (2011) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario: Prohistoria Ediciones.

Iñigo Carrera Nicolás, Cotarelo María Celia, Fernández Fabián, Gómez Elizabeth (2011) *Sindicatos y desocupados en argentina. 1930 / 1935 - 1994 /2004. Cinco estudios de caso*, Buenos Aires: Editorial Dialektik.

Levitsky, Steven y Mainwaring, Scott (2006) “Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina” en *Comparative Politics*, Vol. 39, N° 1.

Torre, Juan Carlos (2009) “¿Por qué no existió un movimiento obrero fuerte en Argentina?” en Hillo, Claudia (comp.) *En El Político y el Científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Valenzuela, Samuel (1983) “Movimientos obreros y sistemas políticos: un análisis conceptual y tipológico”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 91: 339-368. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3466517>